

*Biblioteca Municipal  
Apertado 12199 mudado*



# EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 95  
SE PUBLICA DOS VECES AL MES  
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director  
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19  
Jerez de la Frontera 19 de Enero de 1934

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

## DE HIGIENE

### La temperatura

Hace mucho tiempo que hemos escrito varios artículos relacionados con este tan importante como sugestivo tema. En aquellos artículos, hablábamos de la higiene en el hogar y en los campos. Y cuando hemos leído el tan bien traído artículo del señor Montesinos, nos ha producido una honda emoción y al mismo tiempo alegría. Cuento el Sr. Montesinos con mi aplauso más sincero.

No sé si el higienista señor Montesinos habrá girado alguna visita por esos campos tan fértiles que tiene este Jerez. Dice que le causó penosa impresión el ver morir de insolación a un joven tonelero, y se lamenta de que los trabajadores no se hayan preocupado para nada o muy poco de exigir a los patronos el que pongan los talleres con la luz y la ventilación necesarias. En parte estamos de acuerdo con su pensamiento y en parte no lo estamos.

En casi todas las Bases que presentan los obreros a los patronos, lo primero que hacen constar son las condiciones de higiene en los talleres. ¿Por qué no están en las debidas condiciones higiénicas esos talleres?—nos di á—y nosotros le diremos enseguida, que por una razón muy sencilla. Los patronos están dispuestos a todo, menos a introducir condiciones higiénicas en los talleres; son capaces de dar más

suelos y de rebajar las jornadas, pero no acceden como no sea ante fuerza mayor a esa petición, que toda persona de nobles sentimientos accedería enseguida, y el mayor motivo está en que la autoridad estuvo de parte de los patronos en todos los momentos, tuviesen o no razón los patronos.

Recuerdo en estos momentos mis años de juventud y al recordarlos no puede por menos que venir a mi memoria las condiciones brutales en que se hacían las faenas en el campo. En el invierno se nos llamaba a las cuatro de la madrugada y volvíamos a la gañanía después que Febo se perdía. ¿Condiciones higiénicas? Ningunas. Por la mañana se nos traían del cortijo unas «puchas» con muy poquísimo aceite (daban una panilla para diez hombres). Las «puchas» nos las traían en una conca de madera. ¿Que el cortijo estaba lejos de la vesana? Como si estuviese cerca. Cuando llegaban las «puchas», ya frías, daba asco de verlas y las comíamos porque no había otra cosa. Hasta para comernos aquella bafía, teníamos que hacerlo sin parar de andar, pues que sentados no lo podíamos hacer; cómo lo íbamos a hacer sentados, si comíamos en una de esas concas hasta veinte, treinta y cuarenta hombres de una vez! ¿Y el estado higiénico de las gañanías? Suponga usted, señor Montesinos, que nos metíamos en una gañanía cuarenta hombres; en una gañanía que tenía veinte me-

tros de largo, por unos cinco de ancho. Estos hombres se tiraban sobre los chinos en unas galerías sumamente sucias y por toda cama tenían una estera de enea y un colchón de paja. En medio de esos veinte metros el Norte o fogarín, en donde se encendía la candela, pero como la chimenea no tenía el tiro suficiente, el humo se extendía por la habitación y teníamos que ganar la calle para evitar la asfixia, pues se hacía imposible la respiración.

¿Por qué no protestaban?—me dirá usted—y yo le digo que pobre del que lo hiciera. ¿Por qué? Pues porque era despedido sin ninguna consideración. ¿Sabe usted cuánto le ha costado a los campesinos el poder humanizar un poco, nada más que un poco las costumbres inhumanas de la campiña jerezana? Pues le ha costado a los campesinos muchos días de deportación y de cárcel. Jamás se dignó la autoridad de averiguar qué había de cierto en las peticiones de los desgraciados obreros de la hermosa campiña jerezana. Las autoridades eran tan imbéciles, que solamente tenían en cuenta lo que decían los «angelitos» de los patronos. Todo eso se hizo con los obreros del campo, no por los sueldos, sino por el hecho de querer los campesinos mejorar, como hemos dicho ya, las pésimas condiciones en que se encontraban.

Yo que representé a esos obreros más de una vez, puedo decirle que escuché de

labios de los patronos: ¡Pedir sueldo y no meterse en las condiciones morales! Esas frases en los labios de los patronos, no significan otra cosa que la continuación de las costumbres ochosentistas; es decir, trabajar quince o más horas en el rigor del verano a todo lo que una máquina dé de sí y sin una tímida protesta.

¿Y para qué seguir narrando la vida miserable y triste de los obreros de esta hermosa y fértil campiña? Tiene usted mucha razón en cuanto a lo que dice de la promulgación de las leyes. Las leyes se promulgan con arreglo al capricho y voluntad de los legisladores. Se reúnen en Madrid unos cuantos señores. Estos señores toman textos de Italia, de Alemania o de Hungría. Esos textos son fragmentados.

¿Que esas leyes lo trastornan todo en perjuicio de los más? Eso no tiene gran importancia para esos señores; para esos señores lo importante es justificar de alguna manera los miles de pesetas que han cobrado.

También tiene usted mucha razón, Sr. Montesinos, cuando dice en su trabajo: «No costaría mucho trabajo a los directivos obreros solicitar de los médicos aficionados a estas materias que dieran conferencias sobre asuntos sanitarios en sus locales sociales.» En eso estamos en un todo de acuerdo. Ningún trabajo le costaría a una Junta directiva el dirigirse a un hombre de ciencia para que nos explicara, pongamos por caso, la importancia de la



higiene en el hogar y en los talleres.

Eso se haría cuando los que ocupan los cargos más destacados en las Sociedades estuvieran compenetrados de cuál era la misión de ellos.

Existe otra causa que influye mucho para que los presidentes que estén compenetrados de su misión no la cumplan. ¿Sabe usted cuál es? La política de partido. Eso hace estragos grandísimos en el seno de las organizaciones obreras. Yo digo todo esto por una dolorosa experiencia. Siendo yo presidente de la organización de inquilinos y dándome cuenta de cuál era mi misión y mi responsabilidad al frente de dicho organismo, y teniendo en cuenta para lo que fué creada dicha Sociedad, propuse a mis compañeros de directiva, la necesidad de dar algunos actos públicos, para dar a conocer a los inquilinos de Jerez el programa de dicha organización.

Entre los muchos problemas que tiene planteados la organización de inquilinos, los primeros y los más urgentes son los de la higiene y el que se refiere a las leyes que hay promulgadas sobre contratos de alquileres. Nosotros entendimos que los únicos que nos podrían dar los datos más exactos sobre estas dos materias, no podrían ser otros que los médicos y los abogados: invitamos por lo tanto, a dos peritos en la materia. Pero nos dirigimos a dos señores que ¡eran políticos! Nosotros no invitamos al hombre político, invitamos a los hombres de ciencia. Pues bien. Si usted viera cuántos insultos recibió el presidente por tan gran delito, de parte de unos señores que se llaman amantes del progreso y de la libertad. Tantos recibí, que me aparté asqueado de la lu-

cha activa, por tal de no enfrentarme con unos individuos que no son dignos de consideración.

Estoy de acuerdo con usted, en que al obrero no se le ha dado más que pasto social, indigesto casi siempre, y que nadie se ha preocupado de elevar su nivel científico, verdadero origen e indispensable punto de partida de todo adelanto y bienestar. Yo le felicito y felicito a los trabajadores por tener a su disposición a un médico que está dispuesto a ayudarles en todo momento.

F. FERNANDEZ

#### ORIENTACIONES

### TIERRA Y TRABAJO

¡TIERRA Y TRABAJO! Es el grito desesperado de los campesinos extremeños en la hora presente. ¡Enorme paradoja!, triste destino el de una masa de hombres conscientes, honrados, trabajadores. Cargados de razón para justificar todas las explosiones sentimentales de espontánea rebeldía, y sin embargo aferrados aún a la máxima prudencia, la máxima reflexión, la máxima serenidad, que le aconsejan con constancia machacona, sus sensatos dirigentes. A tal extremo va impulsado el vendaval de pasiones desatadas; la soberbia enconada de las clases poseyentes, con la pasiva complicidad de quien pudiera evitarlo; que ya los sensatos dirigentes de los sufridos campesinos extremeños, no tienen la seguridad de seguir, durante mucho tiempo manteniendo el control de sus dirigidos, para encauzar los impulsos naturales, sobrados de razón y faltos de justicia, por los moldes de la más extremada y exquisita legalidad.

¡TIERRA Y TRABAJO!

Es la bandera que mantienen en alto y desplegada a todo viento las falanges de trabajadores de la tierra en esta desgraciada provincia. Bandera que simboliza la humana justicia de una santa causa. Causa de unos hombres que se resisten cuanto pueden a salirse de la legalidad, por mucho que le empuje a ello la embestida feroz, la saña cruel, el sitio criminal que le tienen puesto hasta verlos rendidos por hambre, los caciques pueblerinos, los que no pueden consentir que haya hombres libres, que haya hombres muchos en sus dominios.

¡TIERRA Y TRABAJO! Piden solamente los humildes campesinos de la provincia de Cáceres, señor Gobernador, no quieren atropellar los derechos de nadie, no quieren saltar la Ley; es más, se resisten a salirse de la legalidad, por mucho que le empujen a ello los insanos y criminales propósitos de los propietarios de la tierra, que en su afán de dominio, sueñan con que, amparados por la fuerza que sostiene este régimen social, plagado de injusticias y de contradicciones morales, han de ver pronto, esta madre tierra, por la que con tanta ansia suspiran los tristes desposeídos, esta madre tierra cuya fertilidad nos ofrece a todos la vida, mientras los brutales egoísmos y la inhumana rapiña amparada por las bayonetas nos ofrece la muerte. Esta madre tierra, en cuyo regazo todos hemos nacido, sembrada de cadáveres de descontentos, según frase gráfica de quien hoy, por designios celestiales, impulsa eufóricamente la maltrucha nave del Estado.

¡Tierra y Trabajo! quieren los campesinos; pero dentro de la Ley. Tierra para regarla con su fructífero sudor

proporcionando alimento a los suyos y medios de desarrollo a la economía nacional pagando la renta legal; no quieren nada de nadie, quieren vivir de lo suyo, de su trabajo, que es lo único que poseen. Trabajo a los que son únicamente obreros braceros, trabajo que lo menos que tienen derecho a pedir, para poder vivir. El derecho a la vida es el más sagrado de los derechos. Ese derecho es el que invocan en estos instantes los humildes trabajadores campesinos de la provincia de Cáceres. Esperamos que no haya autoridad ninguna, con atribuciones suficientes para intervenir y resolver que se hagan las sordas a este desesperado llamamiento, de estos ciudadanos tan necesitados de justicia.

TIERRA Y TRABAJO, sin que de estos indispensables elementos de vida pueda hacerse por nadie, por muy alto que esté, arma política. En esto también esperamos encontrar la protección de las autoridades competentes. Ya es bastante que tengamos que suplicar, que casi mendigar una cosa a la que tenemos tanto derecho. Queremos ser con todo respetuosos y disciplinados.

Que se supriman las oficinas políticas que tienen montadas los poseedores de la tierra, para que uno a uno se acerquen a ellas los labradores y obreros que necesitan tierra y trabajo para vivir y a los cuales se les concede bajo la condición de que se den de baja de las sociedades que tanto han hecho y hacen por redimirlos de la esclavitud y la miseria.

Que se respete la personalidad jurídica de las sociedades obreras que viven dentro de la legalidad, y se les reconozca facultad para pedir y contratar en nombre



de sus afiliados de acuerdo con lo que las leyes vigentes determinan.

No pedimos nada ilegal. Si esto no se nos concede, es que se nos quiere echar fuera de la Ley y los culpables y responsables serán los que a ello den lugar.

Estos serán los únicos anarquistas en estos momentos y a ellos es a quienes se debe perseguir y hacer entrar en la Ley, que nosotros estamos dispuestos siempre a respetar. Que se deje, si no en completa libertad a las partes para que arreglen ellas solas el conflicto. Que no proteja la fuerza pública solamente al más fuerte.

Y por último, si es que no hay otra solución, que se meta en la cárcel a todos los parados y sin tierra, y con ellos a sus respectivas familias, y en la cárcel se les dé alojamiento y comida. Todo antes que se dejen morir de hambre, como hoy está ocurriendo. Eso es inhumano.

J. SÁNCHEZ LLANOS

## El paro obrero en la provincia de Cádiz

El señor Roma Rubies, ex diputado a Cortes por Cádiz, estuvo días pasados en el ministerio de Obras públicas, celebrando una conferencia con el subsecretario del departamento, al que expuso la gravedad del paro obrero en la provincia de Cádiz y la necesidad urgente de intensificar todas las obras públicas para dar ocupación al mayor número posible de trabajadores de cada pueblo.

Expuso asimismo la urgencia de intensificar las obras del ferrocarril Jerez-Almargen, tanto por ser un ferrocarril reproductivo, por atravesar una de las comarcas más ricas de España, como porque daría trabajo a gran cantidad de obreros. En lo que se refiere a la estación de Jerez, manifestó que es urgente la aprobación del proyecto de superestructura y subasta del mismo y la concesión para el actual trimestre de 300.000 pesetas, sien-

do de absoluta necesidad la colocación de la marquesina. En la sección segunda están las obras paralizadas por haberse agotado el presupuesto y tener en tramitación un adicional, cuya resolución urge. En cuanto a la sección tercera, es indispensable la concesión de pesetas 450.000, pues esta sección comprende desde Olvera a Almargen y en estas poblaciones se siente una gran crisis de trabajo. Para la superestructura de Jerez a Villamartín están subastados y adjudicados los suministros de material de vía y traviesas y urge la subasta del asiento de vía, cuyo proyecto está aprobado.

El subsecretario ofreció al señor Roma Rubies atender dentro de los recursos económicos del presupuesto sus peticiones para aliviar el paro obrero en toda la provincia gaditana, y en cuanto al ferrocarril Jerez-Almargen, reconoció que, efectivamente, atraviesa una comarca sumamente rica y que por ello se dedicará toda la cantidad que permita el presupuesto.

## En torno al establecimiento del subsidio

Al instituir la Caja de Subsidio de paro, esta Comisión Ejecutiva tuvo en cuenta el enorme interés que encierra. Quizá, de las distintas modalidades de los seguros sociales, ninguna ofrezca la importancia real que el subsidio de paro tiene. Todo parado, por lo general, cuando la desocupación se prolonga y, como en los tiempos actuales sucede, ve alejarse cada vez más la posibilidad de hallar trabajo y la persistencia en tal situación conduce inevitablemente a cierta desmoralización, lo que, a las largas no puede redundar sino en beneficio del mismo capitalismo culpable, que encuentra en los parados desmoralizados los elementos de combate contra los trabajadores ocupados. En cada huelga, la burguesía tiene a su disposición infinidad de parados prestos a ejercer el innoble papel de esquirols. Sólo las voluntades recias y las conciencias bien formadas saben sustraerse y soportar las duras condiciones que la situación de parado produce. Y es preciso no olvidar que esas voluntades y esas conciencias son sólo patrimonio de una minoría que

ideológicamente podemos calificar de selecta. Por otra parte, el fascismo recluta en los parados sus tropas de asalto. No se crea que los señoritos son capaces de echarse a la calle a jugarse la vida ocupando los puestos de peligro, de choque. Para esto siempre tiene la burguesía y sus mercenarios, los fascistas, miles de trabajadores «lumpenproletarizados», cuyo sentido moral se disipa como resultado de la miseria fisiológica.

La tesis según la cual una extrema miseria de la clase obrera la conduce a su revolucionarización, es preciso revisarla. El obrero cuyo paro se prolonga se desmoraliza y llega a ser, forzado por las condiciones en que vive, un instrumento esencialmente contrarrevolucionario que el fascismo sabe manejar a su antojo. Este tipo de trabajador se asemeja bastante a ese tipo de aristócrata del trabajo, del obrero o empleado que disfruta de ciertas ventajas en comparación con el grueso de la masa productora, y que, como aquél, se convierte en instrumento al servicio de la burguesía. El elemento sano, auténticamente revolucionario, quizá haya que buscarlo en ese tipo predominante de obrero que ni soporta la extrema miseria ni forma parte de esa capa de la aristocracia del trabajo.

La miseria fisiológica, en términos científicos, engendra la miseria moral. Esto está demostrado hasta la saciedad. Los grupos de asalto fascistas en Alemania se nutrieron casi exclusivamente de parados. La burguesía sabe reclutarlos, organizarlos, armarlos y lanzarlos contra sus hermanos. Y análogo papel, si bien no a la vanguardia de la acción, juega el otro sector de trabajadores (técnicos, gerentes, apoderados, empleados cuyo sueldo y emolumentos los elevan por encima del medio general), que, salvo honrosas excepciones, son los elementos más serviles de la clase enemiga.

Atender, pues, por una doble razón de solidaridad y de conveniencia sociales, a los parados, constituye una labor fundamental. Basados en estas consideraciones, confeccionamos unos sellos de paro cuyo producto debería servir de base-capital para la constitución en forma estable y solvente de la Caja

de subsidio de paro, al propio tiempo que abriera una corriente favorable a su establecimiento. Pero es preciso consignar que muy pocos compañeros se han percatado del extraordinario interés que el asunto tiene, y la inmensa mayoría permanecen indiferentes.

Las perspectivas del paro son cada vez peores. Se aproximan tiempos mucho más difíciles. La burguesía española apenas si ha racionalizado sus industrias. Abriga el propósito de hacerlo, y en plazo breve y de un modo particular los establecimientos bancarios serán objeto preferente para la experiencia.

Esta Comisión Ejecutiva llama la atención de todas las colectividades que integran nuestra Federación a fin de que se preocupen de fomentar con especial empeño el seguro de paro. Y en nuestro próximo Congreso planteará la cuestión de un modo enérgico, consciente de que su importancia rebasa la de otras.

Entre tanto recomendamos que por todos los medios que cada federada estime pertinentes, se refuerce la campaña en torno de nuestra Caja de subsidio de paro, poniendo al orden del día este problema, de modo que el Congreso, cuando haya de pronunciarse sobre él, cuente con una base económica suficiente para estructurar con posibilidades amplias su organización y, en el más breve plazo posible, comience a tener efectividad la percepción del seguro de paro.

(De Bancario).

## El paro del campesino y el valor de sus productos

Los periódicos todos, dan diariamente a conocer la aguda crisis en el elemento campesino, causa del estado de paro forzoso en que los mismos se encuentran, como asimismo la mayoría de los trabajadores españoles. Esto no es que necesitemos creerlo porque la prensa lo diga, pues diariamente vemos grandes núcleos de obreros del campo, en paro forzoso, cansados y desesperados, sin saber ya qué hacer, pues no se acuerdan cuando trabajaron; ya no saben cómo atender a sus necesidades y las de sus familiares, pues ya nada le queda que vender, que empeñar, que buscar ni que echar mano.



El panorama de estos pobres obreros, como el de la mayoría de los que tienen que alquilar sus brazos, no puede ser más crítico: hambre, encuerz, miseria, desesperación. Da lástima ver los hombres jóvenes, capaces de producir lo indecible, convertidos en unos mendigos, como asimismo mujeres y niños, tanto en la población como en la campiña, tendiendo la mano implorando la caridad pública para mitigar su hambre.

Hace días, tuve ocasión de ver dos niños de corta edad, descalzos, casi en cueros, tiritando de frío, de finca en finca, de corporación en corporación, por el campo, pidiendo algo con que alimentarse y llevar a sus casas para sus familiares y hermanitos.

Días después, fueron dos mujeres, cada una con un niño en los brazos, que sin temor al agua que llovía ni al barro del campo ni a la escasez de ropa con que cubrían sus cuerpos, imploraban la caridad de los pocos campesinos y familias residentes en el campo, a que les atendieran con algo para sus debilitados estómagos y la de sus pequeños, pues sus compañeros estaban en paro forzoso hacía gran cantidad de tiempo.

Estos episodios tristes y desagradables se ven diariamente, a todas horas; es una pesadilla que lleva el individuo por todas partes y en todo momento.

Mientras esto le ocurre al campesino y a sus familias, lo mismo en Andalucía que en Extremadura, en Castilla y en las demás regiones españolas, acabo de leer en la prensa que las riquezas agrícolas españolas, en estos últimos años, han tenido un aumento de 1.018.917.000 pesetas. Pues según el citado periódico, en el año 30 fué de un valor de 9.096.319.915 pesetas el valor del producto, y en el año 31 fué de 9.616.962.765 pesetas, y en el año 32 fué de 10.114.917.000 pesetas; es decir, que en estos tres años, ha habido el aumento ya señalado, y eso que es quizás cuando a la agricultura en algunas regiones no se le ha atendido con el cuidado y producción debida.

Si este capital producto de la agricultura española, y como tal del trabajo de los campesinos, en el año 32 lo dividimos entre todos los campesinos, obtendremos para cada padre de familia campesino, 6 pesetas con 38 céntimos diarias, con cuyo importe podrían vivir muy desahogadamente, sin necesidad de recurrir a la mendicidad que

le denigra tanto a él como a los suyos, como asimismo a cuantos pudiéndolo evitar consienten y permiten este estado de miseria y desnivelación que a diario vemos y que abominamos y censuramos, y que incuban esas algaradas que alteran la vida industrial y comercial del país y desarmonizan el orden y la tranquilidad ciudadana.

Pues no puede admitirse, que si España, el 75 por ciento de sus habitantes son campesinos, y que si de los 29 millones de españoles, la población campesina es de 21 millón 750.000 que reducido en familias, éstas calculadas en cada familia en matrimonio y tres hijos, obtendremos un número de familias de 4.350.000, que si cada familia obtuviera las 6'38 pesetas no se vieran esas urbes de hambrientos y andrajosos desesperados y abatidos con su triste situación, dispuestos a hacer cualquier disparate obligado por la necesidad a que la monopolización de las riquezas que él mismo produce, le tiene condenado.

Hay necesidad de ir prontamente a remediar este mal, causa de la crisis campesina, y al mismo tiempo social, que como consecuencia trae aparejado esos conatos de rebeldías, que a diario sentimos y lamentamos, ya que son muchos los compañeros que pierden sus libertades y sus vidas, empujados por una fuerza superior quizás a la suya: la necesidad de vivir.

Es esta una cuestión de trascendental importancia, si es que se quiere pacificar los espíritus y dar prosperidad a la agricultura española. Hay que tener en cuenta que quedan por producir un 30 ó 40 por ciento del campo español, que podría arrojar gran cantidad de producto que sería beneficiar mucho más a la población campesina, y por tanto a la vida nacional y sus riquezas.

Para esto se precisa hacer una masa, un bloque obrero, un frente único, pero sin personalismo ni apatías ideológicas: aunque las ideas sean opuestas es misión de ir a la socialización del campo, como asimismo de sus productos, de su industria y riquezas, esto no es cuestión de ideas, es cuestión primogénita el atender a lo que la naturaleza impone las necesidades vitales.

Pues mientras el campesino no disponga de la tierra como el industrial de su industria, el ferroviario de su ferrocarril, el minero de sus minas y el marino de sus naves, ni la crisis se acabará, ni la miseria, ni el hambre, ni la paz, ni

la igualdad, ni la justicia, ni la libertad podrá ser un hecho en la sociedad.

JUAN ORTIZ ROMERO

Enero 6 de 1934.

### Subcomisión de Toneleros del Sur de España

Estado de cuentas demostrativo de los ingresos y gastos habidos en la misma durante el mes de Diciembre de 1933

#### INGRESOS

	Pesetas
Saldo anterior . . .	228'35
Cuota de la Sección de Jerez . . . . .	142'80
Cuota de la del Puerto . . . . .	51'80
Cuota de la de Chiclana . . . . .	6'65
Cuota de la 2.ª Aguada . . . . .	11'55
Cuota de la de Sanlúcar . . . . .	14'00
Total . . . . .	455'15

#### GASTOS

	Pesetas
Por cuotas a la Federación de Toneleros de España, por 714 afiliados a razón de 0'15 uno . . . . .	107'10
Por dieta y viaje de los delegados de Jerez . . . . .	15'00
Por dieta y viaje de los delegados del Puerto . . . . .	12'80
Por dieta y viaje de los delegados de Chiclana . . . . .	11'25
Por dieta y viaje de los delegados de la 2.ª Aguada . . . . .	10'00
Por dieta y viaje de los delegados de Sanlúcar . . . . .	7'45
Correspondencia de Secretaría . . . . .	0'90
Correspondencia de la Presidencia . . . . .	1'50
Correspondencia de Tesorería . . . . .	0'60
Giro y franqueo . . . . .	0'90
Gastos de la Comisión de Málaga . . . . .	24'10
Total . . . . .	191'60

#### RESUMEN

	Pesetas
Ingresos . . . . .	455'15
Gastos . . . . .	191'60
En caja . . . . .	263'55

Puerto de Santa María, 31 de Diciembre de 1933.—El Tesorero, Juan Garrido. — La Comisión Revisora: Luis Gallardo y Manuel Rosso Sierra.—V.º B.º: El Presidente, Cayetano Rubio.

Hay en cada pueblo una luz encendida: el maestro de escuela, y detrás una boca que sopla: el cura.

Victor HUGO

## PENSAMIENTOS

*Para ser buen soldado de la causa del trabajo no hay que ser chillón ni alborotador, sino prudente y sereno, porque los que chillan y alborotan la comprometen o ponen en ridículo, mientras los que se conducen con prudencia y serenidad la acreditan y hacen respetable, cosas necesarias ambas para que venza al capitalismo.*

*Luchar sin descanso, fieramente, contra la clase opresora y holgazana, es nuestra misión y debemós cumplirla con absoluta fidelidad.*

PABLO IGLESIAS

## Nuevas Directivas

La Sociedad del Gremio de Toneleros de la 2.ª Aguada, en sesión celebrada el 29 del pasado mes, nombró nueva Junta Directiva, habiendo recaído los cargos en los compañeros siguientes:

Presidente.—Francisco Rodríguez Sánchez (reelegido).  
Vicepresidente.—Manuel García García.  
Secretario.—Agustín Álvarez Corrales.  
Tesorero.—Francisco Vaca Vayo.  
Contador.—Juan Moreno Montero.  
Vocal 1.º—Manuel Aragón Galván.  
Idem 2.º—Jerónimo de los Reyes Salgado.

La Sociedad de Arrumbadores del Puerto de Santa María también ha nombrado nueva Junta directiva, habiendo recaído los cargos en los siguientes compañeros:

Presidente.—José Delgado Gallardo.  
Vice.—Mnnuel Pagliany Navarrete.  
Secretario.—Juan Vela Díaz.  
Idcm 2.º—José Celis Riso.  
Tesorero.—José L. González Obregón.  
Contador.—Manuel Parra Ceballos.  
Vocal 1.º—Manuel López Carrasco.  
Idem 2.º—Eduardo Carrasco de la Vega.  
Idem 3.º—Joaquín Rodríguez Hipólito.